

Mártires, pasados en su recinto, nunca cese de presentar hombres que sean honra y prez de la República.

Aprovechamos tan señalada ocasión para ofrecer al señor Rector fervoroso sentimiento de estimación y respeto.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO — HERNANDO HOLGUÍN Y CARO—FRANCISCO M. RENGIFO—ANTONIO OTERO HERRERA—FRANCISCO DE PAULA BARRERA.

GALERIA DE HIJOS DEL COLEGIO

El General Hermógenes Maza (1)

El sol de la libertad alumbraba con sus nacientes rayos el amplio territorio de la Nueva Granada. No sucedía lo mismo en Venezuela: el astro rey, al levantarse apenas sobre el horizonte, padecía ya un eclipse.

Por una de esas frecuentes ironías del Destino, un soldado oscuro paseaba sus armas victoriosas por las mismas comarcas que acababa de dominar y defender un General que había ganado sus laureles en guerras europeas. Y á ese no imaginado desastre de las armas se unía el pavoroso desastre del terremoto de 1812.

Todo parecía irremediabilmente hundido en Venezuela: la libertad, entre las manos de Monteverde; las ciudades, entre los espasmos de la naturaleza.

Con todo, una fuerza irresistible había quedado en pie: el genio de Bolívar. Y el genio, cuando es perseverante, puede más que las coaliciones de los hombres y que las resistencias ciegas de la naturaleza.

Después de las iniquidades de Puerto Cabello, “cuando Bolívar abandonó las playas de Venezuela, temiendo

(1) Esta biografía obtuvo primer premio en el concurso abierto entre los alumnos del Rosario para celebrar el Centenario de la Independencia.

menos la muerte que la opresión—dice Larrazábal,—se fue á la Nueva Granada, buscando la guerra que se hacía á los tiranos, como el único alivio á los dolores de su corazón.”

Llega á Cartagena el 14 de Noviembre de 1812; se ofrece al Gobierno republicano de aquella ciudad, y se le destina á la Comandancia de Barranea, bajo las órdenes de Labatut.

Obrando luego como Jefe, toma por asalto á Tenerife; liberta el Bajo Magdalena; bate al Coronel Correa, y ocupa á Cúcuta. De allí envía el 4 de Marzo de 1813 al Coronel José Félix Ribas á solicitar del Gobierno de Cundinamarca y del de la Unión apoyo para emprender la obra magna de libertar á Venezuela.

Es de suponerse la impaciencia con que esperaría aquel temperamento febril el resultado de su embajada, tratándose—como se trataba—de la vida misma de su Patria.

Por eso, tan pronto como llegó la Legión granadina, escribió lleno de agradecimiento y de entusiasmo:

Excmo. Sr. Presidente del Estado de Cundinamarca

Excelentísimo Señor:

Tengo el honor de acusar á V. E. la recepción del oficio del pasado mes, que se dignó dirigirme por conducto del Coronel José Félix Ribas, que también ha puesto en mis manos copia de los tratados concluidos entre el soberano Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada y el Supremo Gobierno del Estado de Cundinamarca, con una relación de la artillería, pertrechos y municiones que V. E. se ha servido enviar para refuerzo de la Expedición del Norte.

Doy á V. E. las más encarecidas y sinceras gracias por la honra que me hace en su comunicación y por los auxilios que la esclarecida generosidad de V. E. ha tenido á bien mandar en favor de la República de Venezuela, mi Patria, que bien pronto contará el glorioso nombre de V. E. entre los de sus más ilustres bienhechores.

Las tropas de Cundinamarca, que han llegado á este Cuartel General más de cuatro días há, aunque disminuídas á la mi-

tad, han pasado ya, con agregación de algunos soldados de Cartagena, á la Villa de San Cristóbal, en Venezuela, donde se va á hacer una reunión de tropas que al mando del Coronel José Félix Ribas, deben ir á libertar de paso la Provincia de Barinas, para incorporarse después con el grueso de nuestro Ejército en uno de los puntos del Estado de Caracas.

La artillería, pertrechos y municiones de Cundinamarca que no han llegado aún, serán empleados en favor de Barinas, la cual deberá una gran parte de su libertad á las liberalidades de V. E.

¡Oh! qué bello espectáculo se presenta, señor Presidente, sobre el teatro del Nuevo Mundo que va á ver una lucha quizá singular en la Historia; ver digo, concurrir espontánea y simultáneamente á todos los pueblos de la Nueva Granada al restablecimiento, libertad é independencia de la extinguida República de Venezuela, sin otro estímulo que la humanidad, sin más ambición que la de la gloria de romper las cadenas que arrastran sus compatriotas, y sin más esperanza que el premio que da la virtud á los héroes que combaten por la razón y la justicia.

V. E. será el primero que, penetrado del júbilo más puro, aplaudirá sus propias acciones, las de sus conciudadanos, y sobre todo, los magnánimos esfuerzos y sacrificios de los ínclitos guerreros de la Nueva Granada, con quienes voy á tener la dicha de combatir por la redención de Venezuela y gloria de estos Estados.

Acepte V. E. los sufragios de mi más alta consideración, respeto y gratitud.

Dios, etc.—Cuartel General de Cúcuta, Mayo 10 de 1813—3.º

Excelentísimo Señor:

SIMÓN BOLÍVAR

La misión de Ribas fue fecunda: los corazones de Nariño y de Torres, capaces de todas las generosidades, se rindieron á las súplicas del Oficial venezolano. La Nueva Granada ofrecía por su conducto á la libertad de Venezuela lo mejor de sus provisiones de guerra; lo más lucido de sus tropas, y una oficialidad—que si los tiene—hallará sus similares en la historia de los Leonidas y de los Escévolas.

“De todos los granadinos que partieron—dice el Dr. Rafael M. Carrasquilla en la biografía de su venerado abuelo el General Ortega—sólo siete quedaron vivos después de la campaña, y todos siete fueron Generales de Colombia la Grande.” Después agrega: “Ribas se juntó al General Bolívar, y reunieron un ejército de 800 hombres, con el cual intentaban libertar á Venezuela, ocupada por más de 6,000 soldados españoles mandados por excelentes Jefes. Con este puñado de hombres, dice César Cantú, propagó Bolívar la revolución, en los momentos mismos en que Bonaparte, apoyado en 500,000 veteranos, la dejaba perecer en Europa.”

Nada escatimó la Nueva Granada en beneficio de su hermana: lo más culminante de su juventud fue á regar con su sangre generosa los campos de Venezuela; y allí, confundidos en gloriosa lid granadinos y venezolanos, sellaron entonces una fraternidad que aún palpita en el alma de los dos pueblos, á pesar de los errores con que algunos de los gobernantes de allende el Carchi han querido romperla.

En aquella expedición el valor, la abnegación y el patriotismo, elevados al más alto grado de lo heroico, se dieron cita. Basta recordar algunos nombres para confirmarlo. Allí iban:

Antonio Ricaurte, el Único; el gran solitario de la Historia, cuyo nombre simboliza los supremos heroísmos, cuyo recuerdo hace latir los corazones con entusiasmo y hace bajar las frentes con respeto.

Francisco de Paula Vélez, el republicano honrado y genuino que todo lo pospuso por la Patria; aquél á quien no se atrevieron á tocar las balas enemigas en la defensa de la Casa fuerte de Barcelona.

Luciano D'Elhuyart, el sitiador de Puerto Cabello, cuyas cenizas guarda cariñoso el Océano; de quien dijo el Congreso de 1848: “Tan modesto y honrado como valiente, fue el más bello ornato del Ejército granadino, libertador de Venezuela.”

Atanasio Girardot, aquel cruzado de la libertad que exclamó al empezar la ascensión del Bárbula: “Permitid, Dios mío, que yo plante esta bandera en la cima de aquel monte; y si es vuestra voluntad que perezca en la empresa, dichoso moriré”; y al coronar la ensangrentada cumbre, rodó, despedazada la frente, envuelto en los gloriosos pliegues de la bandera tricolor.

Ambrosio Plaza, que llevó su bravura hasta el vértigo, y en Carabobo 2º se hizo matar por rivalidades con Cedeño, en hazaña en que ambos perecieron, sin que haya podido decidirse cuál de los dos sobrepasó en audacia.

Joaquín París, compañero y salvador de Nariño en la campaña de Pasto; valiente lidiador en la Cuchilla del Tambo; más tarde Jefe de los Cazadores de Vanguardia que atravesaron los Andes orientales para dar á los patriotas de la Nueva Granada el alerta y ofrecerles la libertad en nombre de Bolívar.

José María Ortega, valeroso y gallardo en todas circunstancias; gran corazón, voluntad indomeñable; digno comandante de esta pléyade pensadora y heroica.

“¡Qué noble sangre enriqueció las venas
De Colombia en esa época en que aparta
Del alma y de los brazos las cadenas,
Y era en las lides del ingenio Atenas
Y era en las lides del valor Esparta!”

(C. A. TORRES)

*
*
*

En esa Expedición legendaria, cuya historia bastaría para colocar á la juventud colombiana al nivel de las más excelsas, iba también un altivo mancebo de baja estatura, robusta complexión y porte distinguido; nervioso y lampiño, como los antiguos romanos; de cara redonda, nariz corta y boca pequeña; de cabello rojizo que contrastaba con sus chispeantes ojos negros: era HERMÓGENES MAZA.

Nacido para luchar por la gran Causa, apareció de los primeros en la escena. El propio 20 de Julio de 1810 dijo: ¡Presente! al llamamiento de la Patria.

Desinteresado y sencillo, cumplió como bueno su titánica tarea; y terminada la dominación española, se retiró á su casa sin pretender honores ni prebendas.

Dicen que por los años 42 ó 43 se acercó un oficial á su retiro á pedirle datos para su hoja de servicios. Diga usted al señor Secretario de la Guerra—contestó—que los busque en las mejores páginas de la historia de la Independencia.

Esta contestación, que parece envolver un gesto de jactancia, la considero yo como un hermoso brote de sinceridad laconia; y á las mejores páginas de la historia de la Independencia he recurrido en busca de sus hechos para escribir algo sobre su vida, toda llena de tormentas, de grandes sacrificios y de terribles hazañas.

Revolviendo viejos pergaminos en archivos y bibliotecas, he logrado reconstruir su obra; y la he admirado, decisiva y magnífica, aunque—doloroso es confesarlo—demasiado maculada de sangre.

Poco, muy poco en verdad, se ha escrito sobre este hombre singular; el estudio de su vida es un campo virgen en el cual va á espigar hoy quien—si lleno de respeto y admiración—lo hace con la timidez del neófito y con el temor que da la certidumbre de la propia insuficiencia.

Nació él de nobilísima familia en la última década del siglo XVIII. Fueron sus padres don Felipe de la Maza y doña Rosalía Lobo Guerrero, de la familia del ilustre fundador del Colegio de San Bartolomé, razón por la cual los Mazas tenían derecho á una beca en aquel histórico Establecimiento.

Los primeros años de su vida se deslizaron dulcemente al amparo de un hogar feliz y en la adormecedora tranquilidad santafereña. Y nadie, al verle, dócil y consentido, pudo imaginar que su frente habría de ceñirse, al correr de los tiempos, con los cruentos laureles de guerrero inexorable.

Vino luego la hora de colegio. Previa la información, reglamentaria entonces, de nobleza y conducta, vis-

tió la blanca beca de los hijos del Rosario. Allí alcanzó la altísima dignidad de colegial, y el 20 de Julio de 1810 era ya estudiante de Facultad Mayor y muy notable en Matemáticas.

Ese día fue el último de su permanencia en el colegio. Sus maestros le habían enseñado á amar primero á Dios, y luego á la Patria; á amar la libertad como el bien supremo; la Patria reclamaba el concurso de sus hijos para hacerse libre, luego para él no había lugar á vacilación: y de los amables claustros de la *Alma Mater* marchó á honrar las toldas de campaña con el influjo de su valer intrínseco, de su educación y de su estirpe.

Con MAZA, como con tantos otros de sus hijos, contribuía poderosamente á la libertad de América el Colegio del Rosario. Sus vetustos claustros dieron abrigo á la niñez de nuestros libertadores; sus paredes están unguadas con el óleo rojo de la sangre de nuestros mártires. Su obra, como toda obra de justicia, crece con el tiempo; y hoy, al llegar el Centenario de la Independencia americana, la gloria del secular instituto irradia más allá de los lindes de la Patria sobre la inmensidad de un continente.

En la tarde memorable del 20 de Julio un hermano de nuestro héroe, el joven abogado don Vicente Maza Guerrero,—después alférez de Nariño y muerto á su lado en el Ejido de Pasto—salvó, por su intervención ante el Coronel Mauricio Alvarez, al pueblo santafereño de ser abaleado en el momento solemne en que proclamaba sus derechos.

HERMÓGENES sentó plaza de cadete en el Batallón Auxiliar que mandaba el Coronel Moledo, y se le asignó el grado de Subteniente. En Junio de 1811 fue ascendido á Teniente, y el 15 de Octubre del mismo año se le destinó á la campaña de Ocaña en la expedición comandada por el Capitán Antonto Morales, incorporada poco después en la de Mariquita, y que, en combinación con la de Cartagena, debía obrar sobre la Provincia de Santamaría, obs-

tinada entonces de manera servil en su fidelidad á los reyes españoles.

Al llegar al puerto de Ocaña fue nombrado Jefe de la columna que debfa batir en Simaña al Coronel Salcedo. En aquella acción, la primera que él dirigía, dejó muy en alto el concepto de su genio militar.

Emprendió la marcha con todas las precauciones para sorprender al enemigo; pasó la noche del 29 dentro de una ciénaga, y al amanecer del 30 atacó y desbarató completamente la división realista, muy superior en número á la suya, pero que, aterrada por la sorpresa, no fue capaz de resistir. Cuando estaban en lo más reñido de la lucha se incendió casualmente una caja de pertrechos y al estallar puso fuera de combate á MAZA y á su segundo, el sargento Zorro. El resultado de la acción no sufrió con esto, pues asumió la dirección de ella otro ilustre joven bogotano: el cadete José María Ortega.

Vuelto MAZA á Bogotá, fue ascendido á Capitán, y con este carácter marchó el 5 de Abril de 1813, á órdenes de Ribas, en la expedición libertadora de Venezuela.

Desde el primer momento se captó la deferencia de Bolívar, quien lo honró con el delicado puesto de Jefe de la Descubierta que debfa obrar sobre las fuerzas de Correa, como se verá por este oficio:

Ciudadano Capitán Hermógenes Maza.

Incluyo á usted el itinerario que usted debe seguir en su marcha hacia Trujillo, la cual debe dirigirse á perseguir al enemigo, si se hallare en Betijoque todavía, y no fuera de fuerzas superiores á las de usted.; y en caso de haber abandonado Correa aquel punto, marchará usted hacia la ciudad de Trujillo, con el objeto de cortar la retirada á los bandidos de Carchi, que se han internado hasta Niquitao, los cuales serán atacados de frente por el Capitán D'Elhuyart, por la vía de Dari. En todo obrará usted según sea más conveniente y conforme á las circunstancias.

Dios, etc.—Cuartel General de Mérida, Mayo 25 de 1813. 3.º

SIMÓN BOLÍVAR

De la manera como Maza llenó su cometido en esta ocasión, hablan muy claro las siguientes comunicaciones:

Ciudadano Comandante de la Descubierta, Capitán Hermógenes Maza

He recibido el oficio que con Diego Osuna me dirigió usted. Yo espero del valor y talento militar que á usted distinguen, que á esta fecha haya usted batido y hecho prisionero, si ha sido posible, al Comandante Correa, que de ningún modo habrá podido resistir á la intrepidez de usted y de sus valientes compañeros.

Dios, etc.—Cuartel General de Mérida, Junio 6 de 1813. 3.º

SIMÓN BOLÍVAR

Excmo. Sr. Presidente de la Unión

Acabo de recibir parte del Comandante de la vanguardia, Teniente Coronel Girardot, en que me dice que en la tarde del 3 tuvieron el Capitán D'Elhuyart y el Capitán Maza una escaramuza con 50 maracaiberos; que éstos huyeron precipitadamente y fueron perseguidos por los nuestros hasta el pueblo de Escuque, y que él seguía inmediatamente á reunirse con dichos Capitanes. Yo creo que ayer habrán dado la acción, que no dudo nos será ventajosa. El Comandante Correa estaba en Pomenesa con 200 hombres; pero esperaba refuerzo de los de Carchi de igual número de soldados.

Dios, etc.

Cuartel General de Mérida, Junio 7 de 1813—3.º

SIMÓN BOLÍVAR

Después de haber vencido en todas partes, las diversas secciones del Ejército Libertador se encontraron reunidas en Trujillo. Allí terminaba la misión que el Gobierno granadino había conferido á Bolívar, y según sus órdenes allí debfa éste detenerse para aguardar nuevas instrucciones. Las instrucciones llegaron, mas no como las deseaban aquellos guerreros vencedores, ansiosos por seguir adelante hasta arriar todas las banderas españolas.

El Congreso había recibido noticia de las dificultades que atravesaban los patriotas en Santamarta, Cartagena y Casanare, y creyó lo más conveniente ordenar al Libertador que no avanzara. Pero él, como inspirado por el Dios de los Ejércitos, asumiendo tamaña responsabilidad, ordenó el avance después de haber comunicado el 25 de Junio sus intentos al Congreso.

“Mi resolución es—concluía—obrar con la última celeridad y vigor; volar sobre Barinas y destrozar las fuerzas que la guarecen, para dejar de este modo á la Nueva Granada libre de los enemigos que puedan sojuzgarla.”

Con esto, seguía el impulso maravilloso de su genio y cumplía el plan anunciado meses antes en su nunca suficientemente admirada Exposición de Cartagena.

Al amanecer el 28 de Junio salió Bolívar de Trujillo con las fuerzas de vanguardia por el camino que de Bocoimó conduce á Guanare, donde debía unírsele el Coronel Ribas. Al mes completo, después de los espléndidos triunfos de Niquitao y Horcones, el Ejército Libertador acampó en San Carlos.

Como una avalancha irresistible marchaban las huestes de Bolívar, de victoria en victoria, arrollando las dificultades á su paso, y el 6 de Agosto de 1813 ondearon triunfadoras las banderas de la libertad sobre los escombros de Caracas. Once meses y veinte días antes, el 26 de Agosto de 1812, había salido Bolívar de Caracas, con pasaporte casualmente obtenido de Monteverde. Y al dejarlo escapar este tiranuelo, había roto la esclavitud de América. ¡Cuán admirables son los caminos de la justicia!

Pocos días después salió MAZA de Caracas en la Columna de Girardot, y á su lado se batió como un héroe en los clásicos desfiladeros del Bárbula. Estuvo también en Trincheras y Barquisimeto.

Al empezar 1814 ya MAZA era Teniente Coronel y ostentaba sobre el pecho la Cruz de los Libertadores de Venezuela.

Reincorporado á Ribas, fue de los vencedores de Morales en La Victoria y Pantanero. En la primera de estas acciones, cuando por la tarde estaba la División Patriota reducida á la mitad por el cansancio y la matanza, MAZA y Montilla con unos pocos compañeros, haciendo prodigios de valor, favorecieron la entrada del auxilio de Campo Elías, y el triunfo fue con ellos.

Después de estas refriegas, Ribas se volvió á Caracas, dejando una parte de sus fuerzas al Libertador, que iba á fortificar á San Mateo. Con él quedó MAZA.

En las jornadas del 20 de Febrero y 11 de Marzo fue uno de los que más sobresalieron. El 16 y el 17 destrozó los numerosos cuerpos de caballería apostados sobre el río Aragua y el camino que conduce á Valencia, “manejando su lanza á manera de hoz entre las filas enemigas—dice el historiador Quijano,—como el ángel justiciero en las ciudades maldecidas de Dios.” El 25, día de heroísmos infinitos, MAZA estuvo á la altura de sus compañeros y de su ya bien sentada fama. Era un digno camarada de Ricaurte.

Las victorias obtenidas sobre Rosete y Boves en Ocumare, Bocachica, Magdaleno, Lluma y Guigua, fueron las últimas de MAZA en la campaña de Venezuela.

Tan sobresalientes habían sido sus servicios, que el Libertador los premió haciéndolo Gobernador de Caracas en reemplazo de D. Cristóbal de Mendoza. El Gobierno de MAZA fue de cortísimos días, porque después de los desastres de La Puerta, Aragua y Urica, fue hecho prisionero y reducido á un antro de torturas.

Inmediatamente se le condenó á muerte; y él, con la indiferencia de un estoico, se dispuso á recibirla, sin la menor muestra de debilidad. Pensaba con Horacio: *Dulce et decorum est pro patria mori.*

Las familias españolas residentes en Caracas, á quienes MAZA había tratado magnánimamente, interpusieron todos sus ruegos para salvar la vida de su benefactor. Gracias á esta generosa intervención, se aplazó indefinidamente la ejecución de la sentencia.



MAZA agradeció como debía la noble conducta de la sociedad caraqueña; pero fueron tantos los ultrajes que se le irrogaron, fue tal la sevicia de sus captores, que llegó á anhelar la muerte como un favor supremo, y cada vez que se le ponía en capilla—cosa en que se deleitaban aquellos despiadados—brillaba para él un rayo de esperanza.

En la más desesperante expectativa, y soportando padecimientos indecibles, le tuvieron hasta el año de 1816.

Durante aquel lapso de vejaciones y tormentos, en aquella mazmorra de Caracas, se verificó la metamorfosis más completa: el resignado á la muerte sintió un día la necesidad de la vida; en su pecho, hasta entonces suave y sensible, germinaron, poderosos y voraces, la venganza y el odio; y aquel titán encadenado alzó al Cielo los brazos en demanda de ayuda, y poniendo á Dios y á su conciencia por testigos, juró lavar con sangre ibera las afrentas recibidas y servir el apostolado de las represalias de la Patria. Nada fue jamás tan prolífico para el mal como la crueldad de los verdugos: del hacha del verdugo surgen siempre los decretos implacables del Talión.

Desde entonces todos sus pensamientos convergieron en un punto: la fuga.

Por fin se le comunicó la fecha perentoriamente fijada para ejecutarlo. La víspera se le redujo á capilla, y él, como único favor, pidió que se le dejara hablar un momento con José Luis Moreno, patriota á quien habían conmutado la pena de muerte por la de verdugo.

Los guardias accedieron. Moreno llegó á la capilla del condenado, al caer de la tarde. Una vez solos, MAZA le comunicó sus proyectos, y después de larga y patética conferencia logró convencerlo. Entre los dos rompen las prisiones de MAZA; se arman el uno con el palote de los grillos y el otro con una bayoneta; derriban á los centinelas; les quitan los fusiles, y armados con éstos atropellan la escolta y se escapan.

El infeliz Moreno fue cogido á poco y fusilado. MAZA, favorecido por la oscuridad de la noche, se refugió en casa

de la Sra. Curvilo, viuda del Comandante patriota Manuel Antonio Rachadel.

Mientras estuvo oculto en Caracas no descansó un momento en favor de su causa. D. Pedro Fernández Madrid nos cuenta que en unión de gran número de patriotas que estaban también escondidos, como Francisco de Paula Vélez, Jerónimo y Carlos Pompa, Miguel y Rafael Pungarenas y Enrique Domínguez, ayudados eficazmente por valerosas damas, amigas entusiastas de la Independencia, hostigó á los realistas de cuantos modos pudo, divulgando proclamas y noticias favorables á los republicanos, fomentando el descontento entre los soldados é induciéndolos á desertar.

No pudiendo incorporarse á ninguna partida patriota, resolvió emprender camino para Bogotá por Cúcuta. Como la región estaba llena de enemigos, tuvo que recorrer de noche, disfrazado y á pie, la misma senda que hollara su corcel vencedor cuatro años antes.

Después de mil penalidades y tropiezos llegó por fin á Bogotá. El exilio había sido terrible.

Evadiendo la persecución pacificadora en una casa amiga, situada en las inmediaciones del hoy Puente de Maza, le sorprendió la noticia del espléndido triunfo de Boyacá. D. José María Espinosa, íntimo amigo y compañero de nuestro héroe, refería que—acompañado de él—salió MAZA por la mañana el 10 de Agosto por la carretera del Norte pensando encontrar derrotados españoles; que cerca de Chapinero vieron venir muy de prisa á un jinete vestido de grana; que MAZA se le fue encima dándole el ¿Quién vive? que el jinete no contestó, y que al querer atravesarlo MAZA con su lanza, Bolívar se hizo reconocer. Agregaba el benemérito Sr. Espinosa que si MAZA hubiera tenido fusil, la vida del Libertador habría estado más expuesta en esta ocasión que en Casacoima.

Al entrar las fuerzas vencedoras en Bogotá, Maza se retiró de la comitiva; y habiendo encontrado frente al Hu-

milladero al español Brito, que había sido de sus verdugos en Caracas, lo atravesó de un lanzazo. Empezaba á cumplir su juramento.

Volvió entonces al servicio de la República, y fue enviado á Honda como Jefe de la columna que debía liberar los pueblos del Magdalena. Allí, después de haber hecho fusilar á varios españoles, se embarcó con su fuerza en siete pequeñas naves armadas en guerra.

Por los documentos siguientes se conocerá el curso de esta campaña, en la cual una vez más lució MAZA su habilidad, su audacia y su valor:

Sr. Comandante de las fuerzas sutiles de la República en el Magdalena

Una fuerte columna de infantería y caballería va á ocupar la Provincia de Santamarta, á las órdenes del Coronel Carmona, que estará en Ocaña dentro de doce días. Póngase usted en comunicación con dicho Coronel, por el Puerto de Ocaña. Pídale auxilios y franquéelos usted. Las tropas de Antioquia deben marchar contra Mompo; y por consiguiente nuestras fuerzas sutiles deben cooperar en la redención de aquella ciudad.

Así, ordeno á usted que escriba inmediatamente al Comandante General de Antioquia, diciéndole el lugar, el tiempo y el modo con que debe verificarse la operación de usted con las fuerzas de Antioquia, y lo más que usted crea conveniente al buen éxito de esta expedición. Espero del celo y actividad de usted el mejor cumplimiento de esta orden.

Dios etc.

Bucaramanga, 20 de Febrero de 1820.

BOLÍVAR

Al Teniente Coronel Hermógenes Maza, Comandante de la Expedición del Magdalena

S. E. el Libertador ha visto con la mayor satisfacción el oficio de usted, fecha del 24 del próximo pasado, participándole el suceso brillante de esa expedición sobre los enemigos en El

Peñón y El Banco, S. E. tributa á usted, á los oficiales y tropas de la Expedición las más sinceras y repetidas gracias por su valiente conducta y por el acierto y prudencia con que ha dirigido estas sus operaciones.

Reforzada como debe haber sido esta expedición, con el Batallón de Honda, según las órdenes que se han librado, está usted en disposición de obrar con seguridad y ventaja sobre el enemigo. S. E. cree que El Banco debe ser evacuado luego que el enemigo sepa la ocupación de Chiriguaná por la columna del Sr. Coronel Carmona, que se hallaba el 19 en San Bernardo. Si lo fuere, S. E. quiere que usted adelante sus posiciones cuanto sea posible, hasta ponerse en disposición de obrar sobre Mompo por el río con la escuadrilla, y por tierra con el batallón en combinación con las tropas de Antioquia, que deben estar ya sobre las Sabanas.

Si el enemigo, á pesar de nuestras operaciones en las Provincias de Santamarta y Cartagena, se obstinare en sostener El Banco, usted desprezará este punto y las fuerzas que hay en él, por obrar siempre directa y abiertamente sobre Mompo. Con este objeto, luego que se le reúna el batallón de Honda, se presentará usted ante El Banco con todas sus fuerzas, amenazando falsamente atacarlo en una tarde, pasará la noche delante de él, procurando no ser sentido, y seguirá su movimiento sobre Mompo, que en este caso es muy fácil sea ocupado por usted, pues su principal defensa son las fuerzas de El Banco, que habiendo quedado cortadas á la espalda no podrán socorrerla oportunamente. Estas operaciones exigen un gran secreto y sobre todo la mayor rapidez y atrevimiento en la ejecución. Mompo atacado por tierra y por el río de improviso, no podrá defenderse, y situado usted en aquel punto, los enemigos de El Banco tendrán que dispersarse ó entregarse, cortados como quedan por el Magdalena y por tierra. S. E. encarece á usted la necesidad de libertar á Mompo, y confiado en el valor y actividad de usted, espera el más feliz resultado de sus operaciones por esa parte.

Se ha mandado que el Capitán Hormechea vuelva á incorporarse á usted. Si estuviere todavía á su alcance, le comunicará usted esta disposición para que suspenda su marcha á reunirse.

Lo comunico á usted de orden de S. E. para su satisfacción y cumplimiento.

Dios, etc.

Rosario, á 2 de Junio de 1820.

PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ

Al Sr. Comandante Hermógenes Maza

Por partes de Simití y Chiriguana se ha sabido que la División de Antioquia ocupó el día 3 del corriente á Nechí, y uno de sus destacamentos vino hasta Loba. Estas noticias, y las más que se han recibido sobre la situación lamentable en que se halla el enemigo, hacen más y más urgente la ejecución de la orden que por duplicado he dirigido á usted con fecha 2 del corriente.

S. E. supone que se le habrá reunido ya el batallón de Honda, ó que se le reunirá por momentos. Inmediatamente que se verifique esto, marchará usted sobre Mompox conforme se le ha prevenido antes. Además de las órdenes que se le han comunicado con respecto á aquella operación, quiere S. E.:

1.º Que libertada Mompox continúe usted sus operaciones sobre el Bajo Magdalena, ocupando todo el país que el enemigo evacue ó pueda usted libertar ;

2.º Que sólo en el caso de encontrar usted fuerzas superiores á las suyas y que no tenga esperanza ni probabilidad de buen suceso, detenga usted el curso de sus operaciones activas, que son de primera importancia para la combinación general que ejecutan con usted el Coronel Lara y el Gobernador Córdoba.

3.º Que procure usted entrar en comunicación con estos Jefes, dirigiéndoles aviso de sus ventajas y posiciones que ocupe ; pero sin suspender por esto sus operaciones.

Lo comunico á usted para su cumplimiento.

Dios, etc.

Rosario, Junio 18 de 1820.

PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ

A Teniente Coronel Hermógenes Maza, Comandante de la Expedición del Magdalena.

S. E. el Libertador ha visto con satisfacción el oficio y estado que en 6 del corriente dirigió usted al Sr. Coronel Lara, y me ha encargado dé á usted las gracias por el tino y prudencia con que ha conservado, aumentado y organizado la escuadrilla y expedición de su mando.

Habiéndome anunciado el Sr. Coronel Lara, en oficio del 11 del presente, que El Banco ha sido evacuado por el enemigo, y participando el Sr. Vicepresidente de Cundinamarca que desde el 9 salieron para Honda los fusiles para armar el batallón destinado para reforzar esa expedición, supone S. E. que estará usted ejecutando las órdenes que en fecha 18 le comuniqué, de las cuales incluyo ahora el duplicado.

De nuevo se recomiendan á usted las operaciones sobre Mompox y el Bajo Magdalena. Los sucesos de la columna del Teniente Coronel Córdoba y la victoria del Sr. Coronel Montilla sobre el ejército español de Santamarta, y las operaciones del Sr. Coronel Lara obligan al enemigo á concentrar sus fuerzas de Cartagena y Santa Marta. En este caso, las operaciones confiadas á usted son doblemente importantes, así para ocupar el territorio que evacue el enemigo en el Magdalena, como para instigarlo, molestarlo y llamarle la atención constantemente, de modo que no pueda dirigir todas sus fuerzas sobre el Comandante Córdoba ; sólo será, pues, el primer objeto de usted obrar en combinación con él, para auxiliarlo y reunírsele en caso necesario. Como la ocupación de Mompox, facilitando su reunión, da una seguridad á las anteriores operaciones de ambos cuerpos, nada es más conveniente, y debe ocuparse usted de ella con referencia ; pero al mismo tiempo que la audacia es indispensable para lograrla, debe emplearse la mayor prudencia y circunspección para evitar un comprometimiento contra fuerzas superiores, que aventurase el resultado de la operación.

El Teniente Coronel Córdoba, nombrado Comandante General de las Columnas de operaciones del Cauca y Magdalena, comunicará á usted las órdenes que deba cumplir. S. E. se limita á recomendar la obediencia á sus Jefes y la prudencia y moderación para tratar al país que usted ocupa.

Dios etc.

Rosario, Junio 23 de 1820.

PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ

Al Teniente Coronel Hermógenes Maza

Incluyo á usted un pliego para el Teniente Coronel Córdoba. Diríjalo usted inmediatamente por el camino más breve y seguro.

En él se previene que preferentemente á cualquiera otra operación, debe reunirse con usted, bien sea arriba de Mompox si puede él venir, ó bien abajo de las bocas del Cauca, ú otra parte, bajando usted con la escuadrilla sin ser sentido en Mompox. El Comandante Córdoba señalará á usted el punto y día en que debe verificarse la reunión. Entre tanto estará usted pronto para emprender el movimiento en el acto que se le ordene; todo se entiende, en el concepto de que haya llegado el refuerzo del batallón de Honda, que se le ha remitido.

Dios etc.

Rosario, Junio 26 de 1820.

PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ

Quando Bolívar dictaba esta última comunicación ignoraba todavía el triunfo completo y decisivo—si horriblemente sangriento—obtenido por Maza sobre las fuerzas españolas en la villa de Tenerife.

Venciendo dificultades enormes, y después de triunfar en Chorros blancos y Majagual, ocupó Córdoba con su columna á Mompox, el 20 de Junio. MAZA se le unió el 22 con su escuadrilla y algo más de 100 fusileros. De común acuerdo resolvieron atacar inmediatamente á los realistas comandados por el Coronel Vicente Villa, cuya armada se componía de once buques bien tripulados, provistos de cañones de grueso calibre y dirigidos por excelentes oficiales de la marina española. Las embarcaciones de los patriotas sólo tenían pedreros montados sobre trozos de madera en vez de cureñas. Era, pues, indiscutible la superioridad material de los españoles, y el acometerles en tales circunstancias, una temeridad manifiesta. Pero aquellos dos indomables guerreros no llegaron á dudar del empuje de los suyos, y en busca del enemigo echaron río abajo hacia Tenerife.

Una legua antes de llegar desembarca Córdoba para atacar con la infantería por detrás. MAZA, con su escuadrilla, sigue la corriente del río, y á las cinco de la mañana del 25 de Junio de 1820 el fragor de la primera carga hizo erizar las aguas del turbio Magdalena. Vuela el buque español de mayor abordaje, regido por el propio Comandante Villa; el humo oculta en la densidad de sus ondas la flaqueza de la flota rebelde; la confusión se apodera de la fuerza enemiga; ruedan las cabezas de 200 iberos, y la causa de la Independencia obtiene una de sus más completas y trascendentales victorias.

Quando Córdoba llegó, demorado por la mala fe de los guías, ya Maza era dueño de nueve buques de guerra con su armamento, fusiles y municiones, y su alfanje formidable había segado la vida de todos los soldados que los tripulaban.

“El bongo llamado *La Comandancia*—dice D. José María Baraya—fue el teatro principal de esta terrible retaliación, no quedando de él ni un solo punto del color de la madera, según nos refirió en el propio Tenerife un testigo presencial. Tan sólo el español Juan Sordo, padrino y maestro de Maza, logró, por estas consideraciones, el perdón de la vida y que se le diera pasaporte para Bogotá, donde esta salvación causó verdadera sorpresa por ser Maza el que firmaba para un español ese pasaporte.”

El único buque español escapado de Tenerife fue tomado por las fuerzas sutiles de Padilla, en Sitio Nuevo.

Con este inesperado y absoluto desastre, los españoles abandonaron todas sus posiciones, y fueron á buscar amparo dentro de los muros de Cartagena; pero allí se les sitió y sometió poco después.

MAZA y Córdoba se dirigieron entonces á Barranquilla á ponerse de acuerdo con Brión y Montilla sobre las operaciones que debían emprenderse, y que se emprendieron, para completar la liberación de la Costa.

MAZA se unió á Padilla quando este experto marino ocupaba la Ciénaga Grande con sus fuerzas sutiles y Brión

bloqueaba con su escuadra la plaza de Santamarta. El 10 de Noviembre Padilla desembarcó los 650 hombres de infantería que tenía á bordo, á órdenes de MAZA. Este Jefe se unió á Carreño en la batería de San Pedro, que estaba ya tomada, y fue destinado á adueñarse, como lo hizo en efecto, de las del Dulcino y Gaira, lo cual contribuyó grandemente á la ocupación de Santamarta, que se efectuó sin resistencia el 11.

Habían transcurrido pocos meses y las armas de la República habían triunfado en todas partes: Mompox había sido libertada por Córdoba; Tenerife, por MAZA; Santamarta, por Carreño; y Cartagena, por Montilla. La *Gaceta de Colombia* pudo decir sin hipérbole: “Un solo enemigo no se encuentra en el famoso canal del Magdalena.”

Restrepo, imparcial y justiciero, dice en su Historia: “La ocupación y libertad del territorio adyacente al río Cauca, la de Mompox y la acción de Tenerife serán, mientras haya Patria, un testimonio brillante de la audacia y valor de los Jefes Córdoba y MAZA. Educados en las guerras de Venezuela, fue lástima que no hubieran sido más compasivos con los prisioneros españoles que sacrificaban, y de caracteres menos violentos.”

Terminada la campaña de la Costa y con el despacho de Coronel graduado, se dirigió MAZA en 1821 á Panamá, para seguir de allí con Córdoba y algunas fuerzas al Sur de Colombia por el Pacífico. No pudieron desembarcar en Guayaquil ni permanecer en el Puerto á causa de la sublevación de las fuerzas sutiles que lo guarnecían, pero lograron hacerlo en el pueblo de El Naranjal, donde adquirieron elementos para seguir por tierra hasta Cuenca. Allí llegaron después de trece jornadas, perdiendo en ellas, por lo insalubre del clima, lo malo de los caminos y la escasez de recursos, 325 individuos de tropa y seis oficiales.

En Riobamba se unieron á Sucre, poco antes de la gloriosa jornada de Pichincha. “Para entonces—dice el erudito historiador Dr. Pedro M. Ibáñez—una fuerza realista se interponía entre el Ejército de Sucre y el Puerto de Gua-

yaquil y ocupaba el camino que va de Guaranda á Chimbo. El Comandante General acogió al Coronel HERMÓGENES MAZA, hijo de Bogotá, para que fuese á combatirla. El había ilustrado su nombre, desde que venció en Tenerife, á la vez por su valor y por su dureza que rayaba en crueldad; desde que comandó la campaña del Magdalena en asocio del preclaro Córdoba, y se había hecho acreedor á especiales distinciones por sus multiplicados servicios.”

Hé aquí las propias palabras de MAZA al hablar de esta campaña: “En el mes de Enero de 1822 fue destinado el Capitán Pedro A. Herrán á libertar la Provincia de Guaranda, con el mando de una pequeña columna de caballería; en el mes de Mayo fui destinado yo mismo con cien hombres de mi batallón á la misma comisión, por ser muy crecido el número de los facciosos que con las armas sostenían la causa de los españoles en aquella Provincia, que toda era enemiga de la Independencia. Después de mi llegada tomé el mando en Jefe de toda la tropa, quedando el Capitán Herrán con el de la caballería. En efecto, después de varios tiroteos que ocurrieron, en que murieron y fueron heridos algunos individuos de una y otra parte, llegó el caso de comprometer una acción decidida con ciento cincuenta hombres de nuestra parte, y más de doscientos de los enemigos: el choque no fue largo, pero sangriento, de cuyo resultado fue que los facciosos quedaran enteramente destrozados, perdiendo cincuenta muertos; y las tropas de mi mando, con pérdida de un oficial y veinte hombres, quedaron dueñas del campo.”

El solo nombre de MAZA aterró á aquellos obstinados defensores de la Monarquía, quienes creyeron escapar guareciéndose en el templo, pero se engañaron: MAZA colocó una fuerte escolta en el atrio, los hizo salir uno á uno y ordenó la decapitación de casi todos ellos.

El magnánimo Sucre no sólo reconvinó á MAZA por este acto de inútil crueldad, sino que hizo iniciar su juzgamiento, el cual no se llevó á cabo por razones políticas relacionadas con la guerra, y en vista de la manera salvaje

como los españoles procedían también con sus prisioneros en Pasto y otros lugares.

MAZA solía excederse en la bebida, y una vez embriagado se convertía en un loco insoportable y cruel. Quizá por esto no culminó como correspondía á sus merecimientos.

Sus constantes incorrecciones sacaban de paciencia al Libertador. Véase la siguiente nota tomada, como muchos otros de los documentos que inserto, de la colección de O'Leary :

Al Sr. General Bartolomé Salom

S. E. el Libertador dispone que la causa iniciada contra el ciudadano Hermógenes Maza y demás Oficiales por los excesos que cometieron en esta capital en un baile, según usted ha dado cuenta, se siga por todos los trámites regulares, y que conforme á la ley se aplique, á los que resulten delincuentes, todo el rigor de ella para escarmentar su conducta y las repetidas faltas y crímenes que ha cometido el Coronel Maza.

Dios etc.—Guayaquil, 16 de Mayo de 1823.

J. GABRIEL PÉPEZ

En la campaña del Sur hizo MAZA derroche de osadía y de bravura, y obtuvo el ascenso á Coronel efectivo; pero las atrocidades que cometió dieron á su nombre una resonancia no envidiable.

Por ir á terminar esta campaña no fue á la del Peru, en donde hubiera ganado iguales lauros á los que obtuvo su compañero Córdoba. En un combate le hirieron levemente en otro, una bala le inutilizó el brazo derecho, ese brazo temible “encargado de las venganzas de la Patria.”

Al separarse de Bolívar, recibió de él las siguientes instrucciones :

Usted observará y cumplirá con la más exacta puntualidad las órdenes siguientes, en lo que respecta al mando de la Columna que se le ha confiado :

1.º Que marche siempre la Columna del mando de usted con el mayor orden, colocando á los Oficiales en sus respectivos

puestos, sin permitir que ninguno se separe de ellos por ningún motivo, y observando el mayor orden de marcha ;

2.º Usted conservará los fusiles por todos los medios imaginables ;

3.º No deberá usted tener la menor confianza de los reclutas de estos Cantones, y antes bien, estos reclutas deberán ir siempre custodiados por otros que no sean de estos Cantones ;

4.º La tropa de su mando deberá ir siempre bien municionada, y las piedras de chispa buenas, de modo que hagan bien fuego ;

5.º Usted no deberá jamás andar de noche, y tanto de noche como de día deberá tener mucha vigilancia y el mayor cuidado para evitar sorpresas, desertión ó cualquiera otra clase de desgracias en la Columna de su mando ;

6.º La tropa del mando de usted se encerrará siempre en cualquier parte que vaya, quedando la puerta del cuartel cerrada, y no teniendo confianza del centinela ni de la guardia, por ser todos reclutas ;

7.º No permitiré, por ningún motivo, que las mujeres entren en los cuarteles de la tropa, á fin de evitar que éstas les den vestidos para poderse disfrazar y fugarse, como ha sucedido ya en este pueblo ;

8.º Hará que el parque duerma siempre dentro del cuartel, pero de modo que no esté expuesto á algún incendio ó robo, y que jamás se separe una cuarta de la Columna, debiendo antes marchar en el centro de ella ;

9.º Deberá llevar constantemente útiles de zapadores para abrir aspilleras y taladros, para tapar ó abrir fosos, ó construir cualquier parapeto de los más indispensables y útiles ;

10. Dividirá siempre la Columna en tres trozos, mandando el Sr. Coronel Maza la primera inmediatamente, la segunda el Mayor Pachano y la tercera el Capitán Morillo, debiendo combatir cada uno á la cabeza ;

11. Conservará siempre el bagaje de su Columna y el de su parque encerrado dentro de sus cuarteles con yerba, cebada ó maíz, para que eviten que se los roben ;

12. En el momento del combate se deberá observar el mayor orden con estos reclutas, no permitiendo el Sr. Coronel Maza que ninguno corra adelante ó atrás, es decir, ni avancen-

do ni retirándose, para evitar la dispersión de ellos, y en caso de demostrar cobardía algún Oficial ó tropa de milicias, se matarán todos aquellos que incurran en esta infamia, antes de dejarlos huír;

13. Para combatir ocupará siempre una posición ventajosa, como parapetos, casas, quebradas ó cualquier otro obstáculo que pueda impedir que el enemigo lo aborde, y poner á cubierto nuestros reclutas.

Dios, etc.—Otabalo, Julio 10 de 1823.

BOLÍVAR

La hoja militar de MAZA—incompleta—está en el Archivo Nacional. En ella constan sus servicios hasta el 10 de Agosto de 1826, con un total de dieciséis años veintitrés días. Hé aquí el orden de sus ascensos:

Subteniente, 20 de Julio de 1810.

Teniente, 27 de Junio de 1811.

Capitán, 24 de Agosto de 1812.

Teniente Coronel, 4 de Noviembre de 1813.

Coronel graduado, 8 de Octubre de 1821.

Coronel efectivo, 4 de Enero de 1823.

En 1826, ya retirado del servicio, la República prendió en sus hombros las estrellas de General de Brigada. El despacho correspondiente se perdió, pero hay un documento oficial en que consta su grado:

República de la Nueva Granada—Provincia de Mompox—Dspósito de militares retirados del servicio activo

Nombre: Hermógenes Maza.

Clase: General de Brigada.

Pensión de que disfruta: \$ 133-2½.

Pueblo en que reside: Mompox.

Mompox, Noviembre 28 de 1843.

JOSÉ M. PIÑERES

Después de una carrera tan notable, MAZA volvió á su hogar en la más absoluta pobreza. Los Padres de la Patria

no fueron “los adoradores de la bestia rubia,” de que habla Guillermo Valencia.

Así, pobre, paupérrimo, vivió algunos años en Bogotá, luégo emprendió marcha desde la altiplanicie, donde había nacido, hacia las cálidas regiones libertadas por su acero irresistible. En la situación más precaria llegó á Honda, cuando era Comandante de esa Plaza el Teniente Coronel Juan Mazutier, quien gallardamente compartió su mesa frugal con el ilustre pordiosero.

Un día solicitó recursos del Gobierno para seguir á la Costa, pero se le negaron porque no presentó el correspondiente pasaporte! Entonces, sin que nadie lo supiera, llena de amarguras el alma, se embarcó en una pequeña barqueta, río abajo. Los bogas que la tripulaban exigieron su salario. MAZA les manifestó su situación y apeló á la generosidad de aquellos miserables. Ellos fingieron acceder. Al cerrar la noche, MAZA se durmió tranquilamente. Entonces los bogas lo sacaron de la canoa y lo dejaron traidoramente abandonado en una playa desierta.

Allí, ante el mutismo irónico de la montaña y el correr impasible de las aguas, abandonado de los hombres y expuesto á la furia de las fieras, desabrigado y hambriento, el héroe colombiano es imponente; es sublime, con la divina sublimidad de la desgracia suprema, como Mario proscrito y perseguido en los fangosos cañaverales del Liris.

Una escucha del Gobierno, que á su paso tocó casualmente en la playa, lo recogió casi exánime; y por orden superior dada de Honda, se le condujo á Mompox. La ciudad noble brindó hospitalario techo al viejo combatiente. Allí, en apacible retiro, como en los lejanos días de su niñez, corrieron los últimos años de su vida, en medio de consideraciones y respeto.

“Pobre y cubierto de honrosas heridas—dice hermosamente el Dr. Madiedo—parecía ignorar que la auréola de los héroes irradiaba en su frente de Hércules; y cuantos

recordaban su historia y lo veían tambalearse ya viejo y mutilado, se sentían, considerándolo, como el viajero que se arroba en la muda contemplación de una ruina gigantesca.”

Un soldado valiente como MAZA, el General Quintero Calderón, testigo presencial, refiere este hecho: un día, en el año de 46, llegó á MompoX la noticia de que Flórez intentaba la reconquista española. Ese día MAZA se transfiguró: su rostro demacrado se tornó en terrible; ciñó la espada al cinto, y fue á ofrecerse, para volar á la campaña, al Jefe Militar de MompoX. En su pecho palpitaba el mismo corazón de Tenerife. La Patria lo había olvidado, pero él no se había olvidado de su Patria.

Tal fue, hasta el último momento, este heroico luchador.

La figura de MAZA es por demás extraña, acaso única en la historia de Colombia; su vida está llena de incidentes “comparables sólo á los de Aquiles en lo poético y raro,” ha dicho un biógrafo y pariente suyo.

La fecha precisa de su nacimiento no puedo fijarla, porque no he hallado su partida de bautismo en el Archivo de San Pedro, donde debiera estar, aunque la he buscado concienzuda y pacientemente. Su información, que pudiera dar luz sobre este punto, fue sustraída del Colegio del Rosario. Además, sus historiadores difieren notablemente acerca de ella: Baraya sienta que nació en 1796; Vergara y Scarpetta afirman lo mismo; Aurelio Maza dice que en 1790. De su hoja de servicios se deduce que nació en 1795.

Respecto de su muerte, los historiadores mencionados están acordes en que acaeció en Julio de 1855. Sin embargo, me parece indiscutible que este desgraciado acontecimiento tuvo lugar el 14 de Julio de 1847, como se desprende de los siguientes documentos auténticos:

Anales y efemérides, de Corrales, tomo I, página 68:

Julio 14. A las cinco y media de la tarde muere en la ciudad valerosa de MompoX el Rayo de la guerra de Independencia, intrépido vencedor en 25 de Junio de 1820 en la villa de Tenerife, General Hermógenes Maza. 1847.

Boletín de Historia y Antigüedades, volumen V, página 682:

Yo el Presbítero Pedro María Rebollo, Cura Administrador de la Parroquia de Santa Cruz de MompoX, y Examinador Sinodal de la Arquidiócesis de Cartagena,

CERTIFICO

Que en el libro 6° de defunciones de esta Parroquia, al folio 66, se lee una partida que á la letra dice así:

“En la ciudad de MompoX, á quince de Julio de mil ochocientos cuarenta y siete, yo el Dr. Juan Francisco Regis M. Guerra, Cura Rector menos antiguo de esta santa iglesia parroquial, di sepultura eclesiástica al cadáver del General de la República Sr. Hermógenes Maza, natural de Bogotá y vecino de ésta, casado que fue con la Sra. Manuela Conde; cruz alta, oficio cantado, y para que conste lo firmo.

DOCTOR JUAN FRANCISCO REGIS M. GUERRA”

(Hay una rúbrica).

Es fiel copia del original, á que me remito, y que compulsó en MompoX el día 6 de Agosto del año del Señor mil novecientos ocho,

De lo que doy fe y firmo.

PEDRO MARÍA REBOLLO
Presbítero

Archivo de la República, tomo 31 de hojas de servicios, página 170

Excelentísimo Señor Presidente de la República

Manuela Conde de Maza, vecina de esta ciudad, desde ella con mi acostumbrado respeto digo: que mi esposo el General de Brigada, en uso de letras de retiro, Hermógenes Maza, murió súbitamente en la ciudad de MompoX el 14 del mes próximo pasado, sin que hubiese podido manifestar el paradero de sus despachos y demás documentos anexos á su empleo, y como me encuentro en el deber de presentar á V. E. á su debido tiempo la hoja de sus servicios y demás documentos de que habla el Decreto de 22 de Junio último en ejecución de la ley 4 del mis-

mo mes sobre montepío militar, con el objeto de que se me declare y señale la pensión á que por la mencionada ley soy acreedora, y dicho documento debe reposar en el archivo de la Secretaría de Guerra y Marina, pues para concederle la pensión que disfrutaba debió haberlo presentado á la autoridad respectiva.

A V. E. suplico se sirva mandar que por dicho honorable Sr. Secrerario ó por quien corresponda se me dé copia auténtica del documento que dejo expresado y se me entregue.

Santamarta, 2 de Agosto de 1847.

Excelentísimo Señor.

Por enfermedad de mi señora madre, Manuela Conde,

CRUZ MAZA

*República de la Nueva Granada—Gobernación de la Provincia
Santamarta, 4 de Agosto de 1847*

Al honorable Sr. Secretario de Estado del Despacho de Guerra

Acompaño á usted, honorable, la representación que por mi conducto hace á S. E. el Presidente de la República la viuda del General de Brigada Hermógenes Maza, solicitando se le mande dar copia de los despachos de dicho General y su hoja de servicios.

Dios guarde á Usía honorable.

GREGORIO HOYOS

26 de Agosto

Dése la copia que se solicita, á costa de la interesada.

BARRIGA

Ninguno de los que conocieron á MAZA ó han escrito sobre él dice una palabra acerca de su matrimonio, pero los documentos anteriores son testimonios incontrovertibles de que fue casado.

El carácter de MAZA era de ordinario impaciente y arrebatado; sin embargo, por la ingenuidad y dulzura con

que las trataba, sus respetables hermanas, D^a Manuela y D^a Rosa, lo llamaron siempre “el niño.”

D. Diego Madero, que tuvo la fortuna de conocerlo, refiere de él infinidad de anécdotas. Dice que recuerda perfectamente haberlo visto muchas veces echado boca arriba en un gramal del patio de su casuca de Egipto, posición en que duraba horas enteras por las tardes.

De Egipto bajaba al centro de la ciudad casi siempre á caballo. Y era su caballo, por lo flaco y sometido, un ejemplar que hubiera ambicionado el de la Mancha; su descanso era el andar; su alimento, los residuos que la piedad indígena le daba en apartadas chicherías. Y es fama que si le ofrecían, por milagro, un manojo de pasto, el inseparable compañero de MAZA miraba á su dueño y volvía con desdén la cabeza hacia otra parte. Como Diógenes, ese caballo nada pedía al mundo, y sólo aspiraba á un rato de sol.

Frecuentaba mucho una tienda de licores. Y como la presencia de un hombre tan temido alejase á otros parroquianos, el tendero resolvió un día quejarse de dolor de muelas, para desterrar á MAZA, de quien se sabía que se mortificaba profundamente de oír lamentos.

MAZA le pregunta:

—¿Qué tiene usted?

—Dolor de muelas, mi General, contesta el otro con voz debilitada y doliente.

—Está bien, dice el General, y se aleja.

El tendero había ganado la partida, y alegre y decidido la relataba poco después á sus amigos. Pero de súbito aparece D. HERMÓGENES, armado con las tenazas de un herrero, y obliga al aterrado vendedor de licores á abrir la boca y entregar una muela, sana y fuerte, á la espeluznante extracción del improvisado doctor en cirugía dental.

Alguna vez, al ir á cobrar su pensión, le salieron con la consabida disculpa de carencia de fondos. Entonces él dio con su bastón un poderoso golpe sobre la mesa y dijo á los empleados atónitos:

—En este libro dice *Debe-Haber*, luego debe haber.

Inmediatamente le pagaron, y no volvieron á demorarle su pensión.

Nunca quiso MAZA dejarse retratar. El cuadro al óleo que adorna hoy la Galería de Honor del Rosario, regalado al Colegio por D. Enrique Díaz Maza y reproducido por el *Papel Periódico Ilustrado* y en algunos billetes del Banco Nacional, fue hecho por D. José María Espinosa, después de muerto el héroe: en él, sobre la bien ceñida chaqueta, ostenta cinco históricas condecoraciones.

Colombia fue soberanamente ingrata con el General MAZA. Así lo sintió él y así lo dijo muchas veces. Hoy, al llegar la Patria á su primer cumpleaños secular, empieza á hacer justicia á ese hombre fuerte.

Humilde concurso á esa obra de reparación son las presentes líneas, que contienen á grandes rasgos la historia de su vida.

En Mompox, donde murió el héroe, funciona con nobles propósitos la Sociedad Patriótica Maza. Allí mismo, por iniciación de D. Miguel Martínez Piñeres, descendiente de próceres, se ha levantado en el cementerio un hermoso mausoleo para guardar las cenizas de MAZA, que por más de sesenta años reposaron en modesta tumba de propiedad particular.

En Bogotá, donde nació, la Junta encargada de los festejos del Centenario en el barrio de Egipto, va á erigirle un busto, tributo de admiración y de respeto á su memoria.

En la columna que sostenga ese busto, debieran grabarse en letras de oro las palabras del Libertador, recordadas en ocasión solemne por el Sr. Dr. Carrasquilla:

MAZA, EL ÁNGEL EXTERMINADOR DE LAS HUESTES REALISTAS.

FABIO LOZANO Y LOZANO
Alumno del Colegio del Rosario.

Bogotá, Junio de 1910.

Rosario | Archivo Histórico